

Inmigración e Identidad

Román García Fernández, Oviedo (España)

1.- El problema de la identidad

El uso contemporáneo de la palabra "identidad" para referirse a características de las personas tales como la raza, la etnia, la nacionalidad, el género, la religión o la sexualidad adquirió preeminencia por primera vez en la psicología social en la década de los cincuenta¹, particularmente en los trabajos de Erik Erikson y Alvin Gouldner. Este uso del término refleja la convicción de que la identidad de cada persona



Magritte: ceci n'est pas une pipe

-en el sentido más antiguo de quién se es en verdad- está profundamente imbuida de esas características sociales². Y el predominio creciente de esta convicción es un hecho de la vida contemporánea. En el pensamiento moral y político de la actualidad se ha vuelto un lugar común suponer que los proyectos de una persona pueden configurarse a partir de tales características de su identidad, y que, si bien no se trata de una obligación moral, es al

¹ .- Dejamos aquí de lado una reflexión más amplia sobre el concepto de identidad, en el que habría que centrarse, lejos del aspecto psicológico y sociológico, en el lógico-matemático y el ontológico. Cuestión que trataremos en un artículo que publicaremos posteriormente en esta revista, pero que básicamente refleja nuestra exposición en el II Congreso Dominicano de Filosofía.

² .- Según Apiah, (2007, p.114), el uso de la palabra "identidad" en este sentido suele remontarse a Erik Erikson; por ejemplo, en "Identity and the life cycle", *Psychological Issues* 1, 1959; sin embargo, Erikson evoca en general algo bastante íntimo mediante este término, una especie de integridad psicológica "interna". No obstante, en un ensayo de 1956, habla de la relación entre "el concepto que la persona tiene de sí misma y el concepto que su comunidad tiene de ella". De varias maneras, retoma temas explorados por algunos de sus predecesores inmediatos. En 1922, Max Weber, en *Economía y sociedad*, describía la *Gemeinsamkeit*, la identidad étnica, como el derivado de un pasado común, pero agregaba: "Por otra parte, es ante todo el sistema político, sin desmedro de cuan artificialmente esté organizado, el que inspira la creencia en la etnicidad común" (*Economy and society: an outline of interpretive sociology*, ed. por Claus Wittich y Guenther Roth, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1979 [trad. esp.: *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944]). Erikson afirma que comenzó a emplear las expresiones "identidad" y "crisis de identidad" en la década de 1930, y que "parecían naturalmente enraizadas en la experiencia de la emigración, la inmigración y la americanización" (Erik H. Erikson, "'Identity crisis' in autobiographical perspective", en *Life history and the historical moment*, Nueva York, Norton, 1975, p. 43); véase Adam Kuper, *Culture: the anthropologists' account*, Cambridge, Harvard University Press, 1999, p. 237 [trad. esp.: *Cultura: la versión de los antropólogos*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2001]. Aun así, Apiah considera que Erikson suele usar el

menos algo permisible desde el punto de vista moral. Dense cuenta que, y lo adelanto ya, se plantea la identidad como pertenencia a un grupo para configurar o constituir la identidad personal.

2.- La identidad desde el punto de vista psicológico

Quiero empezar por citar una de las experiencias clásicas es la llevada a cabo desde el aprendizaje emocional por Jane Elliot en 1970, que conocemos por un documental realizado por William Peters en 1985³, a partir de la grabación original.



Jane Elliot, en 1970

La profesora Elliot, somete a los niños de primaria, de una pequeña población estadounidense, con el 100% de la población blanca, a un experimento emocional: ¿Que se siente al ser discriminado?.

A partir del color de los ojos establece dos grupos: el de los ojos azules y el de los ojos marrones. El grupo de los “ojos azules” recibe estímulos positivos, mientras que el de los “ojos marrones” negativos: Los que tienen los ojos azules son más listos, responsables, tienen padres mejores, Los de ojos marrones son mas lentos, torpes, violentos, ... Seguidamente establece unas normas discriminatorias en las que el grupo de ojos azules tiene privilegios: cinco minutos más de recreo, pueden beber de la fuente, etc.,

Para que sea evidente el color de los ojos se identifica a los “ojos marrones” con un pañuelo en el cuello.

término donde otros podrían haber usado "yo" o "ego". La noción distintiva de "identidad social" se usa por primera vez de manera extensiva en los escritos de Alvin W. Gouldner en la década de 1950.

³ - **Una clase dividida**, William Peters, 1985, EE.UU., 55'

<http://www.stage6.com.mx/videoclips.php?seccion=videos&id=1395948>

Los conflictos no se hacen esperar, en recreo comienzan los insultos y a partir de ellos las peleas. Las palabras “ojos marrones” que hasta ahora no se utilizaban para denominar a nadie comienzan a oírse y son consideradas como un insulto⁴.

En el punto álgido de esta situación la profesora Elliot señala a los niños que se ha equivocado, que los que tienen los “ojos marrones” son más listos y establece el mismo procedimiento, solo que ahora el grupo discriminado es el de “los ojos azules”. La situación vuelve a repetirse de la misma manera.

Curiosamente en las pruebas realizadas los niños de estar en un grupo u otro, varían casi hasta el 50% más de estar en el grupo dominante a estar en grupo discriminado. A las preguntas de la profesora de a qué se debe el cambio de puntuación los niños responden que el pañuelo no les dejaba pensar.

Este experimento fue realizado durante una semana escolar (cinco días)

3.- La identidad desde el punto de vista sociológico.

Desde el punto de vista sociológico podemos citar un experimento clásico de las ciencias sociales sobre inclusión y exclusión social llevado a cabo en 1953 en las montañas de Sans Bois, en el parque estatal Robbers Cave, en Oklahoma⁵. El experimento consistió en formar dos grupos de chicos más o menos homogéneo: protestantes, blancos, de clase media, varones, de 11 años, urbanos; se les llevó a dos campamentos separados ubicados en el parque. Cada grupo ignoraba la existencia del otro. Al cabo de dos días obtuvieron permiso para moverse por el Parque, entonces los miembros del equipo informaron a cada uno de los grupos que había otro campamento de niños en las cercanías. De inmediato, los dos grupos actuaron de forma competitiva, desafiándose mutuamente a enfrentarse en deportes, como béisbol o el juego de tiro de cuerda, a la vez que emprendieron otro tipo de acciones como "derribo de tiendas" y obtención de trofeos del campamento ajeno. Los grupos adoptaron un

⁴.- Sobre la carencia de significado de los insultos véase Austin: *Como hacer cosas con palabras*. Paidós. Especialmente el experimento de los alumnos alemanes de filología alemán.

⁵.- Muzafer Sherif, O. J. Harvey, B. Jack White, William R. Hood y Carolyn W. Sherif, *The Robbers Cave experiment: intergroup conflict and cooperation*, Middletown, Wesleyan University Press, 1988; publicado originalmente por el Institute of Group Relations, Universidad de Oklahoma, 1961. Puede verse un resumen en Appiah, K.A.: “Las exigencias de la identidad”, *Claves de la Razón Práctica*, 172 (mayo, 2007) 18-25.

nombre que les identificara: "las Serpientes" y "las Águilas". Adoptaron banderas que se convirtieron en trofeos. Las banderas no sólo se capturaban, sino que también se quemaban y se hacían jirones. La experiencia se terminó cuando un grupo del equipo de investigación advirtieron que uno de los grupos se estaba armando con piedras para emprender una represalia. Habían transcurrido cuatro días.

Debemos señalar que los rasgos distintivos, nombre, características éticas del grupo, etc., se fueron estableciendo de forma contingente.

“Los dos grupos se asignaron a sí mismos: las Serpientes y las Águilas. Los grupos no llegaron con esos nombres, y a los chicos no se les ocurrió que necesitaran una denominación hasta que se enteraron de que en las cercanías acampaba otro grupo⁶. Entre las Serpientes surgió una ética de "dureza" después de que se supo que uno de los chicos que gozaba de mayor prestigio en el grupo había soportado con estoicismo una herida leve sin contarle a nadie. Por razones igual de contingentes, el uso de palabrotas también se volvió una práctica común en ese grupo. Durante una conversación que tuvo lugar después de un partido de béisbol que habían ganado las Águilas, los miembros del grupo triunfante atribuyeron su victoria a una plegaria grupal que habían llevado a cabo antes del juego. Pero luego de deliberar un poco más, las Águilas llegaron a la conclusión de que la respectiva derrota de las Serpientes, a su vez, se había debido en gran parte a la propensión que tenían los miembros de ese grupo a decir palabrotas. "Eh, chicos, no digamos más palabrotas: va en serio", exhortó un miembro de las Águilas al resto del grupo, y la propuesta obtuvo aceptación general⁷. Durante el transcurso de un subsecuente partido de fútbol, las Serpientes (que ganaron por un margen muy escaso) hicieron alarde de su ventaja e insultaron a sus contrincantes. En lugar de pagarles con la misma moneda, las Águilas, que consideraban que les traería mala suerte gritar frente a las Serpientes, no sólo se abstuvieron de decir palabrotas sino también de presumir. Estas diferencias se reflejaban en la manera en que cada uno de los grupos describía al otro. Para las Serpientes (en sus debates internos), las Águilas eran "mariquitas", "cobardes", "bebitos". Para las Águilas, las Serpientes eran "una pandilla de malhablados", "perdedores" y "vagabundos"⁸. Uno de los grupos se consideraba a sí mismo -y era considerado- devoto, piadoso y de hábitos higiénicos; el otro, bullicioso, duro y zaparrastroso"⁹.

La conclusión de Appiah sobre este experimento es que: A menudo interpretamos que son las diferencias culturales las que dan origen a las identidades

⁶ .- Uno de los acontecimientos registrados resulta muy sugerente: cuando las Águilas, mientras jugaban en el campo de béisbol, oyeron por primera vez el nombre de las Serpientes, de cuya presencia se habían enterado apenas hacía uno o dos días, uno de los miembros del grupo hizo un comentario acerca de "esos negros que andan acampando" (*ibid.*, p. 95). Así, lo primero que se les ocurrió como designación de uso múltiple para referirse al grupo excluido fue una expresión que, para ellos, expresaba una notable distinción social. (Más tarde comenzaron a usar el epíteto "comunista" como término derogatorio.)

⁷ .- *Ibid.*, p. 111.

⁸ .- *Ibid.*, p. 116.

⁹ .- Appiah: pp. 112-113.

colectivas; sin embargo, lo que ocurrió en Robbers Cave sugiere que podríamos sacar la conclusión inversa”¹⁰.

Por nuestra parte, podemos señalar, a partir de esa experiencia, que es la confrontación con otros grupos la que establece la identidad y esta las diferencias culturales (siguiendo a Appiah), que muchas veces son establecidas de forma casual. Sin embargo, una vez establecidas, funcionan como refuerzo identitario del grupo.

Enfrentamiento



Identidad



Rasgos culturales



Identidad

Numerosos son los ejemplos históricos que podemos señalar de cómo un grupo se establece como grupo identitario: Los malayos llegaron a reconocerse como tales sólo después de la llegada de los chinos; los hindúes no fueron hindúes hasta que los británicos crearon esa clase a principios del siglo XIX, incluyendo en ella a todos los que no fueran miembros de los famosos cultos monoteístas, y la identidad comenzó a destacarse sólo en oposición a los musulmanes del sur de Asia¹¹. El origen de España es precisamente una provincia romana, y los romanos llamaban provincia a la atribución de

¹⁰.- Appiah: p.113

¹¹.- Donald Horowitz, *Ethnic groups in conflict*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1985, p. 179.

poderes para mover las legiones dentro de una zona, en este caso contra los cartagineses. En la actualidad, podemos observar como la política exterior de los EUA, de lucha contra el eje del mal, la que está estableciendo una identidad musulmana a un cúmulo de pueblos que tienen poco que ver entre sí y cuyas diferencias religiosas eran muy importantes e irreconciliables (por primera vez sunies y chiitas están manteniendo relaciones).

De esta forma, las identidades debemos considerarlas, como han mantenido Appiah, Jean-Loup Amselle, o Donald Horowitz, como consecuencia -y no como causa- de los conflictos"¹².

En definitiva podríamos concluir que es el otro el que determina nuestra identidad, o dicho en forma general: es otro quien determina la identidad. La identidad del emigrante se forma por la exclusión, el rechazo, la falta de integración o marginación de la sociedad receptora.

La identidad es un constructo social. Sin embargo, cabe señalar que el hecho de que la identidad sea un constructo social no quiere decir que sea menos poderosa y peligrosa que si tuviese una realidad esencial.

4.- La contradicción esencial de la identidad.

Curiosamente, la idea de identidad, como idea de “yo” ha sido criticada. Nosotros no vamos a entrar en esa cuestión, sino en la contradicción que existe en la identidad como pertenencia a una clase, lo cual supone, ella misma, que es plural. La pertenencia al grupo es necesaria para la identidad personal, luego la identidad personal no es más que compartir algo con otros, si se comparte, ya no es identitario, ya no es propio.



¹².- Jean-Loup Amselle, *Mestizo logics: anthropology of identity in Africa and elsewhere*, Stanford, Stanford University Press, 1998, p. 33. Horowitz, *Ethnicgroups...*, op. cit., p. 69. Appiah, pp. 113-114.

5.- La identidad como idea falsa.

Por lo dicho hasta ahora, la identidad es un constructo social y psicológico que no tiene una realidad esencial, por tanto no tiene una existencia real. Pero ¿Qué queremos decir con: “esto no existe”? Evidentemente decir: “esto no existe” es una contradicción. En alguna medida le estamos dando una realidad, en cuanto lo tratamos como “esto”, como ha señalado Hanson¹³.

Ahora bien, decir que algo no tiene una realidad esencial, no quiere decir que no exista, ni que no sea importante. Sólo que si es una construcción podemos ver como se construye y hacia donde.

Levi-Strauss, cuenta en el capítulo X de la Antropología Estructural, en el capítulo titulado “El hechicero y su magia”, el estudio que realiza Canon sobre la magia, en el que describe como un individuo que es hechizado por un conjuro muere tras un tiempo de agonía. Evidentemente que entre el hechizo y la muerte del sujeto no existe una causalidad directa, sino que existen una serie de factores psicológicos y sociológicos que establecen esa relación circunstancial en el sentido que si variamos alguna de las condiciones o circunstancias, a pesar del hechizo, no se produciría la muerte. Levi-Strauss señala que el efecto del hechizo necesita la creencia en las leyes de la magia por parte del sujeto que es hechizado y por parte de la comunidad. Es por eso que el sujeto que cree en la magia, al ser hechizado cae en una depresión. El grupo, que comparte esas creencias, se aparta de él como de un apestado. El sujeto, aislado, refuerza su depresión y comienza a desdejarse y a no comer. Este cúmulo de situaciones es lo que le lleva a la muerte.

La identidad, desde el punto de vista esencial, no existe. Es un fenómeno social y psicológico equiparable a la magia, y en ese sentido tendría las mismas características.

- a.- Tiene que ser aceptada por el sujeto
- b.- Estar respaldada socialmente

¹³ .- Hanson, N.R.: *En lo que no creo*, Cuadernos Teorema, Universidad de Valencia, Valencia, 1976.

6.- La estructura de las identidades sociales

Appiah establece varias características por las que se puede describir la relación entre la identificación y la identidad. De esta forma la identidad colectiva tendría la siguiente estructura o requisitos para formarse¹⁴.

En primer lugar, se requiere la existencia de términos en el discurso público que sean usados para seleccionar a los portadores de la identidad mediante criterios de adscripción, de manera que algunas personas sean reconocidas *como* miembros del grupo: mujeres u hombres; blancos o negros; homosexuales o heterosexuales.

En segundo, que la mayoría de los miembros de la sociedad tenga un conocimiento recíproco de la existencia de los términos y sepa también que existe cierto grado de consenso respecto de cómo identificar a aquellos a quienes deberían ser aplicados esos términos, es decir, un conjunto de estereotipos (que pueden ser verdaderos o falsos).

En tercer lugar, la interiorización de esas etiquetas como partes de la identidad individual de al menos algunos de los que portan la etiqueta y que esa etiqueta conlleve un comportamiento ante algunos hechos.

Y por último, la identificación se caracteriza por contar con una fuerte dimensión narrativa que no se restringe a la modernidad

Nos resta añadir que para que se produzcan este tipo de elementos no se necesita que sean estos sean ciertos, ni excluyentes, pues se mueve en el plano de los relatos, con una lógica similar al mito.



¹⁴ .- Appiah Ofreció por primera vez una descripción de esta forma en Kwame Anthony Appiah y Amy Gutmann, *Color conscious: the política morality of race*, Princeton, Princeton University Press, 1998. Nosotros lo tomamos aquí de Appiah pp.117-118.

7.- Inmigración

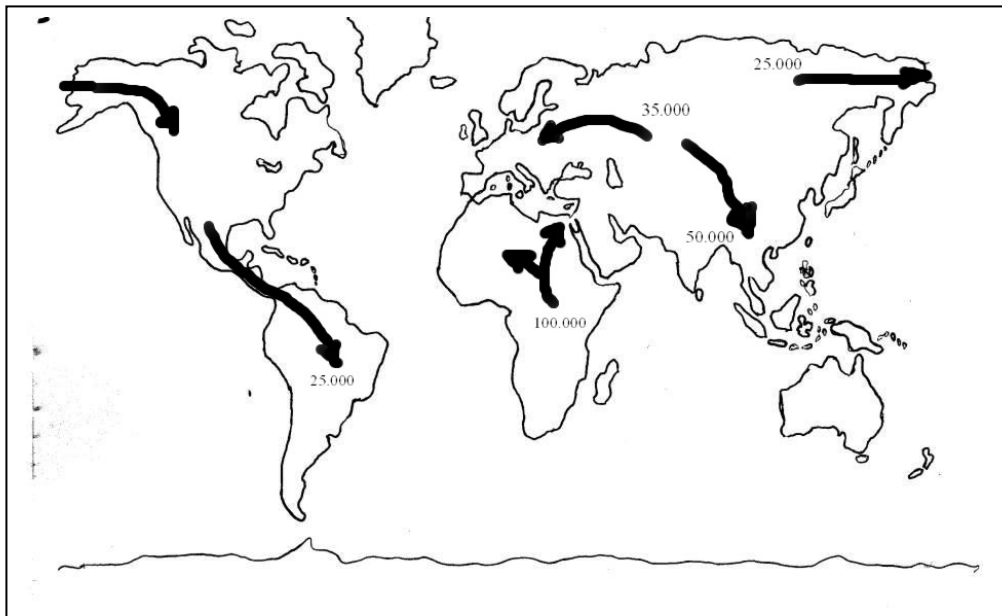
Si ahora abordamos el concepto de “inmigración”, tenemos que aceptar varias paradojas, como las que plateaba Manuel Delgado en *Las Jornadas sobre Inmigración y exclusión social*, del IEPC 2007 Oviedo, ¿Qué es un inmigrante? ¿Se nace inmigrante? ¿Cuántas generaciones tienen que pasar para dejar de ser inmigrante? O desde el punto de vista de la pertenencia a una clase (o desde la clase) ¿Qué es un afroamericano? ¿Qué es un italoamericano? ¿Qué es Chavez?. Señalemos simplemente como la cuestión de la exclusión o diferencia existe en dos direcciones, aunque a veces se trate de momentos diferentes. En un momento dado, p.e. el término “latino” o “sudaca” puede ser utilizado de una manera excluyente u ofensiva (no necesariamente van unidos), por parte del grupo mayoritario y seguidamente el grupo definido de esa manera puede adoptarlo como rasgo identitario. Este ejemplo se puede ver en numerosos elementos de los trajes típicos (traje de charro mexicano, el bombín boliviano, la gaita astur y escocesa, etc.)

La primera cuestión que debemos señalar es que en todos los continentes y zonas geográficas del mundo, a lo largo de toda la historia documentada tanto por escrito como por restos fósiles, hombres y mujeres se han desplazado a lo largo de grandes distancias - en pos de mejores condiciones de vida, del comercio, del imperio, del conocimiento, de conversos, de esclavos- instalándose en tierras muy lejanas y configurando las mentes y las vidas materiales de los pobladores de otras regiones del mundo con objetos y con ideas que venían de muy lejos. En la época, según muchos, más oscura de la humanidad, en la Edad Media, hombres se desplazaron por toda Europa, modificando la forma de construcción y dando lugar al Románico.

No sólo los movimientos migratorios de la antigüedad modelaron la política, la escultura, la economía, y también la arquitectura. Las migraciones llevaron la lengua y la religión a pueblos remotos: los españoles llevaron la religión y la lengua a Venezuela, Filipinas, pero también la rueda. Los bantús poblaron la mitad del continente africano, y llevaron una lengua y una religión, pero también la herrería y nuevas formas de agricultura.

Los efectos son claros en la religión: los estados islámicos se extienden desde Marruecos hasta Indonesia; el cristianismo, a menudo llevado por los misioneros en nombre del imperio, es fuerte en todos los continentes, mientras que el judaísmo ha viajado a cada continente casi sin indicios de difusión doctrinaria; y el budismo, que hace mucho tiempo migró desde la India hacia el este y el sudeste de Asia, puede ahora encontrarse en Europa y en África, y también en las Américas. Y más curiosamente podemos encontrar en Europa a los discípulos de John Smith.

Los movimientos migratorios en la antigüedad fueron tan intensos que algunas teorías sobre el origen del hombre mantienen que tiene un origen común en una zona de África y que los hombres de cromagnon fueron dispersándose por el mundo. A través del Canal de Suez, pasaron a Asia. Por el Bósforo hacia Europa. Y por el estrecho de Bering a América del Norte y luego, a través del Istmo de Panamá a América del Sur. Así mismo, y gracias a los navegantes polinesios, se pobló todo el Pacífico. Una historia que comenzó hace apenas alrededor de cien mil años desde que nuestros ancestros salieron de África para poblar todo el planeta. No es de extrañar que el agente Smith, en *Matrix*, considerase a la especie humana un virus.



Mapa de las migraciones anteriores a la edad de los metales

El anhelo nómada tiene raíces profundas en nosotros. Los historiadores antiguamente contaban que los hombres del paleolítico eran nómadas y que con la domesticación y la agricultura se habían hecho sedentarios en el Neolítico. En la actualidad, algunos antropólogos como Marvin Harris niega esa idea y consideran que el Hombre se hizo sedentario cuando no tuvo mas remedio por la desaparición de la megafauna. Así los Indios de las praderas eran nómadas y se dedicaban a la caza, a pesar de que ya conocían la agricultura¹⁵.

Si bien, la interacción y mezcla de sociedades y formas de vida es un fenómeno muy antiguo, este no ha sido “armónico” y en muchas ocasiones ha producido grandes derramamientos de sangre e incluso los intercambios amistosos, muchas veces, han llevado a la disolución de las sociedades, en la medida que se han modificado por la influencia mutua. El llamado “descubrimiento” de América, no sólo supuso una hecatombe para el “nuevo mundo”, sino que supuso una convulsión en Europa que movió sus cimientos resquebrajando las estructuras e ideas del Antiguo Régimen.

Las conductas o costumbres exitosas, a pesar del intento de cierre y aislamiento de las sociedades, se han ido expandiendo de un lugar a otro. La rueda, la fundición del hierro, la pólvora, la penicilina... Han ido siendo adoptadas por unos pueblos tras otros en un esquema de difusión que ha llegado a considerarse como la formula del origen y transmisión de la cultura por el *Difusionismo*.

De esta forma, puede ser entendida la historia de la humanidad como un proceso de doble vuelta en la que, por una parte, en el proceso de adaptación al medio se forman especificidades, soluciones particulares y, por otra, en la medida que son exitosas o suponen técnicas que mejoran la producción o consiguen la superioridad de un grupo sobre otro son asimiladas por todos los pueblos. Muchos son los ejemplos históricos o antropológicos que podíamos señalar, pero por citar solamente uno: el estado Teológico Iraní, que no duda en aceptar la tecnología atea de la física nuclear, en vez de rezar para alcanzar el cielo sin intentar enviar al infierno a sus enemigos.

¹⁵ .- Marvin Harris: *Canibales y Reyes*. Alianza.

Estas dos dimensiones, o tensiones, marcan las tendencias de la humanidad. Por una parte el proceso de globalización iniciado, en este sentido, desde el principio de la humanidad y acentuado hoy en día a través de los medios de comunicación y, por otro, el deseo a la diferencia, a lo propio, que en muchos casos se plantea como supervivencia, como defensa de la forma de vida propia (y hablo desde el punto de vista económico). Es el fenómeno de los micro nacionalismos que quieren “poner puertas al monte”.

8.- Identidad e inmigración

¿Puede defenderse una cultura o una identidad particular hoy cuando la CNN y la BBC han llegado a audiencias de todo el planeta?, Podría decirse que podemos vivir sin muchos de los productos globales, desde la leche en polvo Nestlé hasta los automóviles Mercedes Benz, desde Coca Cola al Roc and Roll. Pero podría decirse lo mismo de Windows de Microsoft, de la energía atómica, o de la rueda. Los grupos religiosos americanos que viven bajo el rechazo a la tecnología, pueden vivir porque son protegidos por el Estado.

Así mismo, los problemas del mundo contemporáneo y nuestra creciente interconexión no nos ha convertido, por supuesto, en miembros de una comunidad única, en moradores de la famosa "aldea global". Existen problemas de la humanidad a los que no se puede dar soluciones particulares o nacionales. La cuestión ecológica está clara, pero la mundialización de la economía y la pauperización del Tercer Mundo, son problemas que la humanidad debe abordar en su conjunto.

¿Que conclusiones podemos sacar de lo expuesto hasta este momento? Pues ni más ni menos que la construcción de la identidad de los inmigrantes como tales, o como miembros de identidades nacionales, culturales o religiosas, la estamos haciendo las sociedades receptoras de la inmigración. Nuestra legislación, el tratamiento en la prensa, las medidas de integración y discriminación, el término “sin papeles”,...

La judicialización de un fenómeno. La exclusión de los “emigrantes” de la ciudadanía. La existencia de unos ciudadanos de segunda, los emigrantes de segunda

generación están identificando a una población con unas señas identitarias. Es previsible que Rajoy tuviese razón y que los campos de reclutamiento y adiestramiento de los terroristas islámicos no haya que ir buscarlos muy lejos, incluso las causas más importantes las puede encontrarlas entre las medidas que implementaron sus colaboradores.

Debemos reflexionar sobre lo que queremos decir en nuestra sociedad con “igualdad de oportunidades”, precisamente ahora cuando está amenazada por la de “suerte”. No tenemos que hablar del acceso de la mujer al papado, sino preguntarnos que quiere decir la Ministra



española, en un Estado de Derecho como el nuestro, con: “la mujer está discriminada laboralmente”. ¿Es el acceso a la función pública ecuaníme? ¿Porqué un discapacitado tiene derecho a un sueldo digno y un ingeniero senegales a morir ahogado en las costas de Florida?

Pero vuelvo a insistir, el problema no está en las dificultades para llegar, para hacerse legal, para incluso nacionalizarse. Está en que Europa, el mundo desarrollado ostenta unos valores falsos, no sólo en la sociedad, sino en sus instituciones. Una moral kantiana, que es puramente formal, pero no material. Que una empresa privada contrate al primo o a quien desee, sin un proceso de selección que garantice la ecuanimidad, suele ser entendido por todos, pero que la función pública no cuente con procedimientos, o si contaba estos se han deteriorado hace tiempo. Cuando Sindicatos, catedráticos, directores administrativos, etc., pervierten el sistema para adjudicar la plaza al “candidato de la casa”. ¿Qué les cabe esperar a los inmigrantes de segunda generación? La revuelta francesa no se puede explicar sin estos parámetros.

Como reflexión, la guerra contra “Al-kaeda” está perdida por occidente porque sus valores morales están podridos; son especulares o forman parte de la doble moral: “La barbarie se impone porque el imperio se derrumba”. Más adecuadamente, nosotros diríamos que la barbarie estaba ya dentro del imperio porque los valores de “imperio”, son valores particulares en defensa de los intereses particulares. En ese sentido, occidente y el mundo desarrollado se encuentra en una disyuntiva: o vela por sus intereses económicos o recupera los valores del estoicismo, del ciudadano cosmopolita. En definitiva la disyuntiva guerra o civilización.

8.- Globalización y cosmopolitismo

Si la identidad se define por el enfrentamiento de unos contra otros ¿Tiene sentido ser ciudadano del mundo?



"Cosmopolita" en el sentido de “ciudadano del mundo”— ¿es algo a lo que uno puede, o debe, aspirar? Lo que conllevaría instituciones mundiales como: "el Parlamento del hombre, la Federación del mundo". Muchos han ofrecido razones para el escepticismo, y desde una gama de perspectivas. Algunos niegan que esta noción pueda reconciliarse con el papel constitutivo de los vínculos que nos unen a nuestra localidad y a nuestra posición: “El ciudadano es de alguna parte”. Para otros les parece que se trata de una moda peculiarmente moderna del desarraigo: una forma de encubrir un nuevo imperialismo en defensa del privilegio: “Ya se ha dicho que los valores cosmopolitas son

imperiales: un provincianismo -una vez más- inflado con pretensiones universalistas”. Es la crítica fundamental del relativismo cultural a la idea de valores universales: que estos son particulares y etnocéntricos. La defensa de los valores occidentales como universales no pasa por la defensa de la tolerancia el laicismo, la ciudadanía, el derecho a la integridad física (tanto física como psicológica o sexual), la igualdad, la libertad de expresión garantizada por medios al servicio público; sino la defensa de occidente blanco, cristiano, de un modelo de familia caduco.



Desde nuestro punto de vista, y para finalizar, aunque paradójicamente se trate del comienzo, la crítica, el ejercicio filosófico, como crítica (no podemos olvidar que hay una filosofía del Estado), es una crítica a las propias costumbres y es ahí donde se encuentran los valores universales. Nunca como punto de partida, sino como de llegada. Desde este punto de vista, el cosmopolitismo, no sería una idea occidental, suele considerarse un legado del estoicismo desde posiciones

relativistas, movimiento del cual Zenón de Cítio (-334 a -262) suele considerarse el fundador. Pero Zenón parece haber comenzado dentro de la esfera más amplia de los cínicos, quienes habían acuñado la deliberadamente paradójica expresión: "ciudadano del cosmos" como crítica a la Polis griega, como crítica a sus costumbres.

Bibliografía

- Appiah, K.A.: *La ética de la identidad*. Buenos Aires, Kratz, 2007.
- Appiah, K.A.: “Las exigencias de la identidad”, *Claves de la Razón Práctica*, 172 (mayo, 2007) 18-25.
- Austin: *Como hacer cosas con palabras*. Paidós.
- Hanson, N.R.: *En lo que no creo*, Cuadernos Teorema, Universidad de Valencia, Valencia, 1976.
- Marvin Harris: *Caníbales y Reyes*. Alianza.
- García Fernández, Román: “Globalización, imagen y lógica del no”, *Tiempo de Paz*, 60 (2001) 52-62.
- Hidalgo, Alberto: “La globalización como fetiche”, *Tiempo de Paz*, 60 (2001) 17-30.
- Heidegger, M.: *Identidad y diferencia*. Barcelona, Anthropos, 1988 (1957).
- Muzafer Sherif, O. J. Harvey, B. Jack White, William R. Hood y Carolyn W. Sherif, *The Robbers Cave experiment: intergroup conflict and cooperation*, Middletown, Wesleyan University Press, 1988; publicado originalmente por el Institute of Group Relations, Universidad de Oklahoma, 1961.